

# La lucha armada por la independencia de Puerto Rico (1960-1985)

---

## The armed struggle for the independence of Puerto Rico (1960-1985)

---

ALEJANDRO M. SCHNEIDER / aschneider98@yahoo.com.ar  
*Universidad Nacional de La Plata*

### RESUMEN / ABSTRACT

Entre las décadas de 1960 y 1980, Puerto Rico experimentó un amplio ciclo de protestas a favor de la emancipación de los Estados Unidos, algunas se expresaron por medio de la lucha armada. El presente artículo esboza algunas características de esas organizaciones y analiza su estructura interna, su estrategia de movilización y sus ideologías. De este modo, interesa observar las modificaciones coyunturales que se dieron en esas variables como consecuencia de los cambios en las luchas sociales y políticas del periodo. Para la realización de este escrito se privilegió el empleo de fuentes primarias frente a la escasa bibliografía editada sobre el tema. Se concluye que si bien estos grupos armados se nutrieron de una importante tradición nacionalista también incorporaron numerosos aportes del marxismo leninismo en su bagaje ideológico y en su formación organizativa.

Between the 1960s and 1980s, Puerto Rico experienced a broad cycle of protests in favor of the emancipation of the United States, some of them expressed themselves through the armed struggle. The article seeks to outline some characteristics of these organizations and analyze their internal structure, their mobilization strategy and their ideologies. Thus, interested in observing the cyclical changes that occurred in these variables as a result of changes in social and political struggles of the period. For the accomplishment of this writing, the use of primary sources was favored in front of the scarce bibliography published on the topic. It is concluded that while these armed groups were nourished by an important nationalist tradition, they also incorporated numerous contributions of Marxism Leninism into their ideological background and organizational formation.

### PALABRAS CLAVE

Independencia, Puerto Rico, Estados Unidos, lucha armada, nacionalismo.

### KEYWORDS

Independence, Puerto Rico, United States, armed struggle, nationalism.

RECIBIDO: 2/07/16 · ACEPTADO: 14/11/16

REVISTA MEXICANA DEL CARIBE, ISSN: 2448-716

NUEVA ÉPOCA, NÚM. 23 · enero-junio 2017, pp. 7-36

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC23/01

A partir de la firma del Tratado de París de 1898 el archipiélago de Puerto Rico pasó a ser un territorio no incorporado de los Estados Unidos. Desde esa fecha hasta el presente, distintos sectores de la sociedad se han expresado, a través de diversas formas, en contra de esa situación colonial. En términos generales se considera que hubo tres grandes ciclos de protesta frente a la presencia norteamericana; cada uno de ellos estuvo identificado por una particular forma de resistencia a la dominación estadounidense (González, 2006).

El primero de ellos se dio en los albores del siglo xx; si bien esa oposición no tuvo un claro liderazgo ni una sólida organización, representó una preocupante molestia para los gobernadores estadounidenses que se instalaron en el territorio (Paralitics, 2011).

El segundo ciclo se extendió entre las décadas de 1930 y 1950. En ese periodo, Pedro Albizu Campos y el Partido Nacionalista fueron los principales opositores al dominio colonial. Durante esas décadas, como consecuencia de las masacres de Río Piedras (1935) y de Ponce (1937), se llevaron a cabo diferentes actos de propaganda armada con el fin de denunciar al régimen opresor.

Desde finales de la década de 1950 hasta mediados de los ochenta se produjo el tercer gran ciclo de protestas. Este fue denominado, por algunos de sus participantes, con el nombre de la “nueva lucha por la independencia”. Durante esa etapa, la izquierda y el nacionalismo revolucionario puertorriqueño suscitaron una notable acción opositora tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos.

El presente artículo busca esbozar algunas características que tuvieron las principales organizaciones armadas independentistas en ese archipiélago durante este último periodo. En este sentido, se analizará el accionar del Movimiento Pro Independencia (MPI), el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), los Comandos Armados de Liberación (CAL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños-Ejército Popular Boricua (PRTP-EPB). Al respecto, cabe observar que los tres primeros grupos, fueron parte de una misma corriente histórica de militantes, los cuales por diversas cir-

cunstances tácticas e históricas intervinieron con distintas denominaciones.<sup>1</sup>

Asimismo, cabe indicar que se ha dejado a un lado el estudio de distintos grupos que intervinieron en el periodo: el Movimiento Armado Puertorriqueño Auténtico (MAPA), la Liga Socialista Puertorriqueña (LSP), las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP), las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular (FARP) y la Organización de Voluntarios por la Revolución Puertorriqueña (OVRP), entre otros.

Para abordar estas organizaciones, la presente investigación examina y compara algunas de sus características a través del estudio de las siguientes dimensiones de análisis: la estructura interna de los grupos, su estrategia de movilización y sus ideologías. Si bien este esquema podría ser un tanto abreviado y rígido, lo empleamos porque nos permite visualizar las modificaciones coyunturales que se fueron dando en esas variables como consecuencia de los cambios en la lucha social y política dentro de Puerto Rico.

Por otro lado, de manera previa al examen de estas variables, el artículo procederá a esbozar ciertos elementos que ayudan a entender la coyuntura histórica nacional e internacional del nacimiento y desarrollo de estas organizaciones.

Finalmente, cabe advertir dos últimas cuestiones. La primera de ella es que si bien en esas décadas en todos los países de la región hubo acciones armadas, sólo en Puerto Rico se presenció un proceso singular de enfrentamiento donde las principales demandas se centraron en torno a la independencia nacional y, en ciertas organizaciones, alrededor de la lucha por establecer un sistema socialista. En segunda instancia, en comparación con las investigaciones que existen sobre otros movimientos latinoamericanos, la producción historiográfica sobre este archipiélago caribeño ha sido dispar e insuficiente (Cortina, 2014).<sup>2</sup> Como consecuencia de lo anterior,

<sup>1</sup>A los fines del esquema adoptado para el abordaje de su comparación, este artículo las analiza como instancias independientes en su desarrollo organizativo.

<sup>2</sup>Cabe indicar que como consecuencia de esta producción historiográfica

corresponde subrayar que para la realización de este estudio se han consultado sobre todo fuentes primarias escritas (documentos, periódicos, boletines); asimismo, se han consultado ensayos que giran en torno a experiencias de ex militantes de esas organizaciones. Por último, se ha accedido a entrevistas orales con distintos protagonistas del periodo; para lograr un efectivo acercamiento a este tipo de testimonios se utilizaron como marco teórico las investigaciones y sugerencias de Hammer y Wildavsky (1990) y Folguera (1994). Somos conscientes de que la presente investigación se halla en parte limitada por esta clase de fuentes y por la escasa bibliografía académica que existe sobre esta temática; no obstante, creemos que es importante la información que se brinda pese a la subjetividad que de ellas se desprende. A pesar de todo estos condicionamientos, consideramos que el presente artículo cubre –parcialmente– un vacío historiográfico sobre estas problemáticas.

## **Contexto político nacional e internacional**

Un primer elemento a considerar en el análisis de este periodo es que estuvo signado por una serie de factores externos que incidieron en la política doméstica de Puerto Rico; a saber: la Guerra Fría entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética, los movimientos de liberación nacional contra los dominios coloniales, la Revolución Cubana y la intervención norteamericana en Vietnam.

Una segunda causa para tener en cuenta fue la intensa represión que existió en la isla frente a cualquier atisbo de independentismo. Si bien en el transcurso de toda su historia la lucha por la emancipación sufrió numerosas acciones persecutorias, con la instauración del Estado Libre y Asociado (ELA) en 1952 las medidas de corte violento se incrementaron y se perfeccionaron. A partir de

escasa y heterogénea, la mayoría de los estudios que tratan estas problemáticas han sido publicados por editoriales locales independientes del ámbito académico. Este fenómeno quizás sugiere una posible escisión entre los intereses de los investigadores universitarios y la avidez del público general puertorriqueño en leer sobre estos temas; sin embargo, esta disociación no es una cuestión que se pueda abordar en este artículo.

los años sesenta, se generalizó la aplicación del programa de contrainteligencia del Buró Federal de Investigaciones (FBI) denominado Cointelpro (*Counterintelligence Program*) en la isla. Su puesta en marcha condujo a la infiltración de agentes federales en organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles, el empleo de informantes, la interceptación de llamadas telefónicas y de correspondencia, la intervención en los medios de comunicación con el objetivo de desinformar, la colocación de bombas en lugares públicos y privados, entre otras acciones violatorias de los derechos civiles. Corresponde subrayar que esta agencia no actuó en forma aislada, también colaboraron en estas tareas la policía de Puerto Rico, los servicios de inteligencia de la marina y del ejército de los Estados Unidos junto con grupos de extrema derecha puertorriqueños y del exilio cubano (Bosque y Colón, 1997; Paralitici, 2011).

Un tercer elemento que intervino en este proceso fue el realineamiento político que experimentaron diversos sectores del Partido Nacionalista y del independentismo tras el fracaso de la insurrección de 1950 y la consolidación del ELA en esos años. A este sombrío escenario, se le sumó la profunda crisis en que se halló inserto el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) desde mediados de esa década debido a las denuncias sobre corrupción que pesaba sobre algunos de sus hombres, la inacción frente al servicio militar obligatorio y la guerra de Corea, entre otras razones. Como consecuencia, algunos de sus integrantes renunciaron a la organización mientras que otros fueron expulsados por ser críticos a la conducción partidaria (Paralitici, 2011, p. 102; Palau, 1992, p. 45).

Finalmente, se puede indicar que también el nacimiento de la Federación Universitaria Pro Independencia (FUPI), en la Universidad de Puerto Rico en 1956, influyó en esos años en el resurgir de las organizaciones independentistas. Algunos miembros de esa asociación, al poco tiempo, desempeñaron un papel de primer orden: Norman Pietri, Julio Torres, Pedro Santana Ronda, Juan A. Silén (Paralitici, 2011, p. 114).

Todos estos elementos incidieron en el nacimiento de las organizaciones armadas mencionadas. En particular, su influencia se observó tanto en las demandas que levantaron como en la metodología y en la ideología empleadas por sus militantes. En ese sentido, durante la década del sesenta, el accionar de algunos sectores nacionalistas y de la izquierda se radicalizó con el incremento por las protestas contra el envío de jóvenes al sudeste asiático, el rechazo a la extracción minera, la campaña por la excarcelación de los presos políticos o las movilizaciones por la presencia de bases militares estadounidense en el archipiélago.

En otro sentido, este periodo se cerró tanto a causa de la fuerte crisis interna que tuvieron algunas de estas organizaciones como por el impacto que generó el colapso de la ex Unión Soviética. Por otra parte, a diferencia de lo sucedido con otros movimientos revolucionarios del continente, la lucha armada fue concebida como una parte esencial y fundamental dentro de la principal tarea estratégica propuesta por estos grupos: la de tratar de obtener la independencia. Si bien la emancipación no se logró, lentamente estas formas de actuación fueron cediendo el lugar a otras formas sociales de participación.

## **Estructura interna de los grupos**

En términos generales, se considera que el Movimiento Armado Puertorriqueño Auténtico (MAPA) fue una de las primeras organizaciones guerrilleras que se conformó en este nuevo ciclo de lucha. Esta constituyó una milicia rural que emergió en el noroeste montañoso de la isla, la cual intentó crear una vanguardia foquista similar a la implementada por los revolucionarios cubanos. Sin embargo, esa experiencia finalizó tras una fuerte represión sobre sus miembros.

A pesar de ese fracaso, la idea de que era necesario recurrir a la violencia para lograr la independencia estuvo presente en esos años. Uno de los primeros grupos que empezó a proponer esta vía fue el MPI. Si bien en un principio no constituyó un específico cuerpo

guerrillero, esta agrupación argumentó que en un determinado momento de la lucha por la emancipación se deberá recurrir a la acción armada; como consecuencia, a finales de la década de 1960, propició la construcción de los comandos armados de liberación.

El MPI nació en 1959 con hombres y mujeres provenientes del PIP, del antiguo Partido Comunista y de distintas expresiones nacionalistas. En sus comienzos, el grupo adoptó una “posición no-partidista”, en consonancia con lo expresado, en su oportunidad, por la Liga de Patriotas de Eugenio Hostos y el Congreso Pro Independencia.

Su composición social y su programa era policlasista; su objetivo fue conformar un amplio movimiento que aunara a todos los partidarios de la independencia. Sin embargo, poco tiempo después de crearse comenzaron las desavenencias en su seno. A raíz de las elecciones de 1960, la tendencia encabezada por Juan Mari Brás propuso votar por el candidato del PIP, debido a que se consideró a la participación electoral como una mera cuestión táctica que podía variar de acuerdo con cada coyuntura. Por su parte, el sector liderado por Juan A. Corretjer abogó por la abstención como una cuestión principista, retomando la antigua tradición del Partido Nacionalista. Este tema, junto con el análisis que se hizo sobre el desenvolvimiento de la Revolución Cubana, entre otras polémicas, derivó en el retiro de este último y su grupo del MPI durante la Segunda Asamblea Nacional de 1960 (Mari Bras, 1984).

Por esos años, el movimiento se organizó sobre la base de varios núcleos de militancia; estos fueron conocidos con el nombre de misiones. Su órgano de dirección estuvo compuesto por un Secretariado General, integrado por noventa personas electas por una Asamblea. A su vez, el Secretariado nominó a un cuerpo directivo, la Misión Nacional, constituida por diecisiete miembros; desde 1959 y durante muchos años el secretario general fue Mari Brás. Además de publicar un periódico (*Claridad*), el grupo contó con un boletín que informó sobre los asuntos internos partidarios llamado *Carta Semanal*. En 1962, en su primera tesis política, titulada *La hora*

de la *Independencia*, se definió al MPI como “una vanguardia patriótica” cuyo objetivo era la emancipación por medio de una multiplicidad de frentes, entre otros, el accionar armado (Movimiento Pro Independencia [MPI], 1963).

Corresponde indicar que esta última afirmación generó un inmenso debate tanto en su seno como en otras corrientes políticas. A su vez, la polémica estuvo vinculada con la defensa de la Revolución Cubana junto con la viabilidad del empleo de la lucha armada, en un contexto donde se incrementaron las protestas juveniles contra el reclutamiento forzoso para combatir dentro de las fuerzas armadas norteamericanas en el sudeste asiático. De esta manera, en la Séptima Asamblea Nacional del MPI en 1968, se reconoció que el pueblo puede “apelar a cualquier medio, incluyendo el uso de las armas, para hacer valer su derecho a la independencia.” (MPI, 1969, p. 50) En ese mismo encuentro se formularon cinco principios que debían regular la vida del MPI: “centralismo democrático, acción colectiva, disciplina organizativa, revisión de acuerdos y crítica y autocrítica” (Mattos, 1984, pp. 18-19).

Por otro lado, también repercutió en estos cambios el ingreso del movimiento obrero a la escena nacional a partir de numerosas protestas. Entre ellas, la áspera huelga protagonizada por los trabajadores de General Electric en Palmer (Río Grande) entre 1969 y 1970. A raíz de la participación en esta medida de fuerza, el MPI comenzó un sistemático trabajo gremial (Agosto, 2009).

En ese contexto, durante la celebración del 1 de mayo de 1971, Mari Brás anunció en el semanario *Claridad* la decisión del MPI de convertirse en el “partido de la clase obrera puertorriqueña para la toma del poder” (Mattos, 1984, p. 25). Fue así que, en noviembre, en la Octava Asamblea Nacional se fundó el PSP. Diversos factores coyunturales explicaron esta transformación; entre otros, el auge de la protesta universitaria, el incremento de los reclamos sindicales, el desplazamiento del PIP hacia posturas más radicalizadas y la simpatía de la que gozaba el denominado socialismo real en el ámbito internacional.



En el momento de su constitución, el PSP redactó en su Declaración General los cuatro derechos básicos por los cuales habría de pelear: la búsqueda de la independencia y la soberanía; la necesidad de recuperar el patrimonio cedido a “personas, corporaciones, gobiernos o fuerzas extranjeras”; el derecho de los trabajadores a “la socialización progresiva de todos los medios de producción” y a la construcción “de una sociedad socialista” y la facultad de “utilizar todas las formas de lucha a su alcance, incluyendo la violencia revolucionaria frente a la violencia represiva” (Partido Socialista Puerriqueño [PSP], 1972, pp. 55-56).

Sobre la base de estos principios, el PSP escribió en su Reglamento partidario un preámbulo donde se propuso incorporar “los elementos más conscientes de la clase obrera” para instruirlos según “los principios del marxismo-leninismo” (PSP, 1974c, p.1).

En forma concomitante, el partido instituyó como símbolos una bandera roja en forma rectangular con una estrella blanca de cinco puntas en el extremo superior izquierdo y un escudo con un círculo negro en forma de rueda de engranaje con un puño izquierdo negro en un fondo blanco con el nombre de la organización. Se estableció que *Claridad* fuera el “órgano periodístico” y que la dirección de la publicación tenía que ser nombrada por el Comité Central. Por otro lado, *Claridad* fue primero editado semanalmente, luego dos veces a la semana, y entre 1974 y 1976, fue publicado en forma diaria.

Los miembros fueron clasificados como militantes y afiliados. Los primeros debían apoyar los documentos partidarios; realizar las “actividades que demanda la lucha por la independencia y el socialismo”; supeditarse “a la disciplina del partido y a los intereses de la clase obrera, su afiliación y actividades en cualquier organización de tipo sindical, gremial, estudiantil, cultural...”; ser mayor de 16 años y haber “cumplido un periodo de actividad no menor de seis meses como afiliado”; cotizar y asistir a “todas las reuniones del Partido a que sea citado”, entre otras obligaciones. A su vez, tenían el derecho de poseer “carnet de militante”; la posibilidad de “elegir

y ser elegido dirigente” en todos los niveles de la organización; podían “participar en la discusión y formulación de la línea política”; etc. En cuanto a los afiliados, el partido no dispuso una disciplina tan férrea; sin embargo, les planteó algunas labores “de acuerdo con sus condiciones y en la medida de su capacidad y posibilidades”. Además, les otorgó la facultad de asistir y participar en la construcción partidaria pero sólo “con derecho a voz” (PSP, 1974c, pp. 2-7).

Sobre la base de los principios del centralismo democrático, el PSP se conformó en torno a los siguientes organismos: el núcleo, la Asamblea de núcleos, el Comité, la Asamblea de Comité, el Comité de Zona, la Asamblea de Zona, el Comité Central y el Congreso Nacional. El núcleo fue la célula básica establecida en los “lugares de trabajo, de estudios, en pueblos, barrios, comunidades”. Este debía reunirse una vez por semana, realizar las actividades planeadas y cobrar la cotización de sus integrantes. Por su parte, el Comité Central era el órgano máximo de dirección durante el intervalo comprendido entre los congresos nacionales ordinarios. Entre otras tareas se dedicaba a “difundir la línea política”, “fortalecer la unidad ideológica”, “ejercer acción disciplinaria”, “acordar pactos y alianzas con otros partidos”; además, elegía entre sus miembros a una comisión permanente conocida con el nombre de Comisión Política. Esta última estaba integrada por el secretario general (que actuaba como portavoz), el presidente (representaba al partido) y el secretario de organización (encargado de las tareas organizativas), entre otros militantes adicionales. En la práctica, la Comisión Política funcionaba como el cuerpo dirigente y cotidiano del partido (PSP, 1974c, pp. 9-16).

Según diversas entrevistas con protagonistas del periodo, la organización contaba con un importante número de estudiantes universitarios, profesionales (abogados, farmacéuticos, etc.) y, sobre todo en los primeros años de la década de 1970, con diversos grupos de obreros industriales y de servicios. Además, participó activamente en diversas luchas gremiales y en diferentes organizaciones sindicales (Agosto, 2009 y Silén, 2001).

Hacia finales de 1975, la organización contaba con 2 635 miembros activos, cerca de 14 310 simpatizantes y 1 056 militantes; en tanto la base partidaria estaba inserta en sesenta municipios con 238 organismos (Agosto, 2009, p. 180). Si bien el PSP tenía una notable extensión en el archipiélago, de acuerdo con diversas fuentes escritas y orales, había importantes núcleos de presencia partidaria en el área de San Juan, en Mayagüez, en Ponce y en distintos pueblos del interior como Barranquitas, Corozal, Orocovi, entre otros. Unos años más tarde, como consecuencia de diferentes crisis internas, esta cifra fue un recuerdo lejano. Diversos motivos intervinieron para que en poco tiempo se produjese esta debacle. Según diversos autores y exmiembros de la agrupación, en términos generales, el principal problema residió en la incoherencia política de su intervención. Por un lado, el PSP se preparaba en forma clandestina para la lucha armada; por el otro, el conjunto de la organización se abocaba a la militancia electoral. En este sentido, Meléndez (1984), uno de los principales cuadros referentes del partido, reflexionó que en el transcurso de su historia convivieron en su seno dos tendencias: una de temple “revolucionaria, dispuesta a la acción armada” dándole un papel protagónico a la clase obrera y otra “legalista”, que le asignó un papel primordial a los reclamos jurídicos y parlamentarios (p.11). En otras palabras, la cuestión de la preparación para la lucha armada, junto con otros problemas, estuvieron presentes en las discusiones que derivaron en una serie de crisis y rupturas entre 1976 y 1982 (Ayala y Bernabe, 2011). A finales de la década del setenta, como parte de su nuevo realineamiento táctico y político, la organización se apartó tanto de la idea de conformar un partido obrero revolucionario como la de constituir un organismo armado.

Por su parte, los comandos armados de liberación (CAL) salieron a la luz pública en 1968 a través de una serie de notas redactadas en *Claridad*. Si bien habían comenzado a intervenir el año anterior, decidieron dar a conocer sus postulados en ocasión del aniversario de la Revolución de Lares. En su primer comunicado anunciaron que su “misión se dirige exclusivamente contra el

enemigo imperialista, que se infiltra en todos los aspectos de la vida nacional puertorriqueña”; por lo tanto, su objetivo era luchar por la independencia por medio de la expulsión del “invasor yanqui” y sus “capitales imperialistas” (*Claridad*, 25 de febrero de 1968, pp. 1-4).

Como se ha mencionado al comienzo de este artículo, los CAL fueron un grupo armado constituido como parte de la intervención del MPI-PSP en la lucha social y anticolonial de finales de la década de los sesenta. De acuerdo con Agosto (2014), este movimiento respondió políticamente y militarmente a esa dirección partidaria. Aunque en forma pública el movimiento indicó que no actuaban como el brazo armado de una determinada organización, por diversas notas publicadas en *Claridad* y por diferentes testimonios de algunos protagonistas que fueron entrevistados en la presente investigación, se infiere que surgió como una táctica que empleó el MPI-PSP al calor de la radicalización de los enfrentamientos sociales y políticos de esos años.

Los CAL conformaron una organización armada clandestina con un alto nivel de disciplina interna para evitar ser interceptados por las fuerzas de seguridad. Su reglamento interno estableció que su estructura se rigiera por el principio del centralismo democrático, en el que se detalló su composición a través de cuatro grandes áreas formadas por una Asamblea General, una Dirección Nacional, un Comando Central y las diversas Unidades. La Asamblea General era la máxima autoridad de los CAL, que se encargaba de ratificar o desaprobar cualquier acuerdo de la agrupación con otros grupos; cuando la Asamblea no funcionaba, la Dirección Nacional se ocupaba de la conducción política. Por su parte, el Comando Central tenía a su cargo la dirección ejecutiva de la organización (Irizarry, 2010, pp. 81-83).

En un documento enviado a la redacción de *Claridad*, la organización explicaba que su estructura estaba compuesta por una Comandancia, donde se discutían los objetivos político-militares y el alcance de las acciones implementadas. Asimismo, informaron que poseían tres secciones: Inteligencia, Suministros y Técnicos, y

Acción. La primera de esas áreas se dedicaba “a estudiar y a recibir informes amplios y certeros sobre las medidas de seguridad que adoptan los aparatos represivos oficiales”; además, analizaba “los riesgos” que podían “correr personas inocentes”. La segunda sección se abocaba a estudiar “el más mínimo detalle del artefacto explosivo”. Por último, el destacamento de Acción nucleaba a “los combatientes que van a efectuar el operativo” (*Claridad*, 4 de junio de 1972, p. 5). Poco tiempo después, entre 1972 y 1974, los CAL se disolvieron como parte de la línea política adoptada por el PSP. Sin embargo, algunos de sus miembros continuaron actuando dentro del aparato armado de ese partido, mientras que otros se incorporaron a nuevos grupos que emergieron en la isla.

En cuanto a la trayectoria política y armada del PRTP-EPB, popularmente conocidos como los Macheteros, se debe subrayar que esta organización se encontró en íntima conexión con la vida de sus fundadores: el comandante Filiberto Ojeda Ríos.<sup>3</sup>

De acuerdo con distintas fuentes documentales, Ojeda inició su actividad política en el Movimiento Libertador de Carlos Pelegrín García en Nueva York. En esa urbe comenzó a luchar por los derechos de los puertorriqueños frente a la discriminación ejercida contra la comunidad boricua en Estados Unidos. En forma paralela, a finales de la década de 1950, se vinculó con un grupo cubano opositor al dictador Fulgencio Batista: el Movimiento 26 de Julio. Por ese entonces, ambas agrupaciones realizaron actividades comunes en la mencionada metrópoli (Nieves, 2002).

A mediados de los sesenta, impactado por la revolución, Ojeda se radicó en Cuba, donde se desempeñó como miembro de la Misión del MPI. En 1966 fue representante de esta última agrupación en la Primera Conferencia Tricontinental de la Organización de Solidaridad con Asia, África y América Latina en La Habana. Durante esos años, estableció un fuerte vínculo con otros líderes como Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara, Amílcar Cabral, Salvador Allende, etcétera.

<sup>3</sup>Al menos esto es así, hasta su asesinato a manos del FBI el 23 de septiembre de 2005.

Para finales de los sesenta integró el Movimiento Independientista Revolucionario en Armas (MIRA). El objetivo de esa organización fue el de efectuar un conjunto de operativos en la isla y en los Estados Unidos con el propósito de explicitar la situación colonial de Puerto Rico. Tras una serie de arrestos, entre ellos el de Ojeda, el grupo se dispersó. No obstante, continuó con otros integrantes realizando diferentes acciones.

En esa coyuntura se propusieron estrechar los vínculos con la clase obrera y con las comunidades, participaron en sus reclamos a la vez que buscaron ampliar su base de apoyo. Entre otras actividades, editaron el periódico *El Martillo* donde explicitaron sus ideas. En forma paralela, comenzaron a establecer acuerdos y actividades en común con diversos núcleos armados (como los CAL, las FARP y la OVRP) que actuaban dentro del territorio. Como producto de esa experiencia, a finales de la década de los setenta, nacieron los Macheteros, siendo el EPB el brazo dedicado a los operativos armados y el PRTP el encargado de intervenir en las cuestiones políticas. Por su parte, Juan Segarra, otro miembro fundador de la organización, procedió de una experiencia distinta a la anterior; de acuerdo con Reinales (1995), su pasado militante se nutrió del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. Cabe indicar también, que algunos de los primeros integrantes de los Macheteros fueron exmilitantes de los CAL, del PSP y de los MIRA.

Poco se conoce sobre su organización interna. A pesar de la mencionada división de objetivos y tareas, existió una sola dirección, tanto militar como política, encabezada por un Comité Directivo encargado de coordinar las distintas labores. En ese marco, Ojeda asumió el puesto de responsable general de la organización (Nieves, 2002, p. 64).

Al igual que otros grupos armados, su accionar se nutrió de la experiencia de otras agrupaciones guerrilleras urbanas como los Tupamaros de Uruguay. Su estructura clandestina se constituyó sobre la base de un partido de cuadros bajo los principios del centralismo democrático. El PRTP-EPB estuvo conformado por diversos frentes de

actividad: militar, político, legal, etc. Los militantes poseyeron una profunda y variada formación ideológica, organizativa y político militar. Corresponde subrayar que, como otros grupos, dentro de los Macheteros las mujeres asumieron un papel destacado tanto en las tareas políticas como en las acciones militares.

Por otro lado, los Macheteros no se limitaron solo al accionar armado, sino que además buscaron crear un partido obrero en el seno del movimiento laboral. En esta cuestión, sus resultados no se pueden conocer porque el propósito del grupo fue montar una estructura de tipo clandestina. Sin embargo, por medio de diferentes comunicados, conocemos que estos intervinieron en diversas medidas de fuerza.

El PRTP-EPB realizó algunas acciones con otras agrupaciones clandestinas. Por ejemplo, en el operativo de Sabana Seca, la organización actuó coordinadamente con las FARP y la OVRP. Por otro lado, el 25 de julio de 1979, en conmemoración de un nuevo aniversario de la invasión norteamericana a la isla, las FALN en Chicago se declararon aliadas políticas a las FARP, a la OVRP y a los Macheteros.

A pesar de los esfuerzos por mantener la coordinación entre los distintos grupos clandestinos, en 1984, la organización se dividió en dos facciones. De acuerdo con diversos testimonios, en la separación intervinieron diversos factores desde “diferencias de visión de la lucha” hasta cuestiones personales. En agosto de 1985, tras una serie de delaciones e infiltraciones en el grupo, se produjeron una serie de arrestos. Por medio de ellos, se detuvo a Ojeda y a numerosos miembros de la organización, debilitando gravemente su actividad (Ayala y Bernabe, 2011).

## **Estrategia de movilización de las organizaciones**

El MPI desde su nacimiento se conformó como un movimiento de liberación nacional inspirado en los ideales de Albizu y en los combates anticoloniales de Asia y África. La intervención de esta organización en la vida política tuvo diferentes facetas. En general,

el movimiento se destacó por las masivas campañas opositoras al servicio militar obligatorio y al envío de tropas a Vietnam. En cuanto a la participación electoral, en términos globales, mantuvo una postura opositora a la participación comicial. Por otro lado, hizo una extensa denuncia, en diversos foros internacionales, sobre el estatus colonial de Puerto Rico. Cabe subrayar que, en algunas circunstancias, los reclamos fueron hechos en forma conjunta con el PIP y otras agrupaciones partidarias.

La demanda por la emancipación puertorriqueña estuvo íntimamente vinculada con la defensa a Cuba y su revolución. No sin ciertos debates internos, fue apoyando la posición del castrismo contra los Estados Unidos. A mediados de la década de 1960, el MPP estableció una Misión permanente en la mayor de las Antillas. Además, algunos militantes, al igual que otros combatientes, recibieron cursos políticos y se entrenaron con las fuerzas armadas revolucionarias cubanas.

A partir de la creación del PSP, la principal tarea emprendida fue la de intervenir dentro de las luchas de la clase obrera puertorriqueña.<sup>4</sup> En algunas protestas participaron brindando apoyo armado a los trabajadores en conflicto (Agosto, 2009, p. 22). Como consecuencia de la mayor radicalización experimentada en la clase obrera y en el movimiento estudiantil, en 1971, la Declaración General del partido estableció “la preparación de todos los combatientes” para cuando “las circunstancias lo requieran” puedan “saltar rápida y eficazmente de la lucha abierta a la clandestina (...) y responder a la violencia represiva del régimen con la violencia revolucionaria” (PSP, 1972, p. 91).

En idéntico sentido, en el Primer Congreso Extraordinario de 1974 se aprobó la necesidad de emplear una “fuerza armada” para “la derrota del enemigo” (PSP, 1974b, p.174). Al respecto, un exres-

<sup>4</sup> En forma paralela a las actividades locales, el PSP desarrolló durante todos estos años junto con otros grupos políticos una intensa campaña internacional a favor de la independencia en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y en diversos foros extranjeros.



ponsable del trabajo militar mencionó en su libro que para 1975 el partido dispuso de un “aparato armado” con 247 miembros organizados en seis columnas distribuidas en toda la isla. A la vez describió cómo se colaboró en el conflicto de los trabajadores del diario *El Mundo* con la entrega de explosivos a los obreros para que pudieran destruir los helicópteros usados por la empresa como rompehuelgas (Agosto, 2009). En forma simultánea el PSP jugó un papel destacado intentando organizar un conjunto de entidades laborales en el seno de una central sindical denominada Movimiento Obrero Unificado (MOU) (Arbona y Núñez, 2005).

Asimismo, la organización siguió con la tradición del Partido Nacionalista y el MPI de tener una sección militante en los Estados Unidos con el objetivo de luchar por la independencia dentro de la comunidad boricua. La Misión radicada en ese país, en su documento oficial *Desde las Entrañas* (PSP, 1974a) postuló entre sus tareas la necesidad de encarar la lucha armada.<sup>5</sup>

Durante el Segundo Congreso Socialista en 1975, entre otros asuntos, el PSP dispuso la participación en las elecciones de 1976. Aunque se acató esa resolución, el tema generó un amplio debate en su seno, debido a que la mayoría de la militancia se inclinó a la tarea de lograr la franquicia electoral, descuidando la atención de otros frentes de trabajo. El malestar se agravó tras el rotundo fracaso electoral. Como consecuencia se agudizaron las dificultades internas en el partido, lo que derivó en una crisis de la organización. A pesar de esa experiencia negativa, en 1980 se decidió nuevamente intervenir en las elecciones. Tras una serie de intensas polémicas que se produjeron en el Tercer Congreso de 1982, se concluyó que la prioridad no era formar un partido obrero revolucionario sino que había que crear “un movimiento policlasista patriótico de salvación nacional” (Meléndez, 1984, p. 37). A partir de entonces una

<sup>5</sup>A partir de 1972, *Claridad* se publicó y se distribuyó en una edición bilingüe semanal en Estados Unidos. Desde su nacimiento, el reglamento partidario reconoció la existencia de esa seccional con sus propias normas y escritos internos refrendados por el Comité Central.

nueva era se abrió en la organización, comenzó a perder el peso que supo ostentar dentro de la sociedad puertorriqueña. Después de esa crisis, el PSP tuvo diferentes desprendimientos hasta su fin en 1992.

En cuanto a las acciones armadas de los CAL, estas fueron promovidas contra la presencia estadounidense en la isla; sobre todo, sus bases militares y sus corporaciones empresarias. De este modo, repudiaron el monopolio norteamericano ejercido en la industria, el comercio y la tierra. Asimismo, denunciaron la emigración forzada de los puertorriqueños hacia el continente donde eran discriminados. Al respecto, Alfonso Beal, líder y portavoz público de la organización, expresó en un reportaje editado en el *Boletín Tricontinental* que:

Nuestras acciones van dirigidas a minar la estabilidad colonial y la tranquilidad de los invasores imperialistas. [...]

Empezamos a relacionar nuestras acciones con problemas específicos de la clase trabajadora y el pueblo en general, afectado por la presencia del imperialismo aquí [Cúneo, 1968].

De esta manera, los CAL efectuaron un conjunto de operativos específicos sobre empresas de capital norteamericano como Franklins, Bakers, Sears, K-Mart, entre otras compañías. Como parte de estas medidas, el grupo declaró al área turística de Condado como “zona de guerra”, advirtiendo a los “puertorriqueños que no transiten por ella” debido a que en ella “se refugian los *gangsters* y la mafia de los Estados Unidos y los gusanos cubanos” (Cúneo, 1968). De ahí que dicha zona fuese calificada por la organización como “centro de vicio y corrupción” (*Claridad*, 24 de enero de 1971, p. 11).

En segunda instancia, llevaron a cabo distintas roturas y averías a oleoductos de Cataño que transportaban petróleo a las tropas de la Fuerza Aérea estadounidense en Ramey (Aguadilla), sabotearon las estaciones de comunicación de la Roosevelt Roads Naval Station en Ceiba y al Club de Oficiales del Army en San Juan. Asi-

mismo, la organización realizó distintas tareas de expropiación en canteras mineras con el fin de muñirse de insumos para confeccionar material explosivo.

Finalmente, la organización participó activamente en las medidas de fuerza de los empleados del Hipódromo El Comandante, de Puerto Rico Telephone Company, de la General Electric, de la New York Department Store y del periódico *El Mundo*.

Los CAL no atacaron a la población local; por el contrario, sus acciones de guerrilla urbana recibieron una clara solidaridad –ya sea tácita o explícita– de distintos sectores de la sociedad puertorriqueña. De acuerdo con diversos testimonios, su prédica nacionalista le permitió contar con el apoyo económico de pequeños comerciantes y de vecinos que colaboraron brindando información sobre las tareas de inteligencia efectuadas por las fuerzas policiales y el FBI. El único asalto armado que cobró la vida de personas fue el protagonizado contra dos marinos de guerra estadounidenses en San Juan en represalia por el asesinato de la estudiante Antonia Martínez Lagares cometido por la policía de Puerto Rico.<sup>6</sup>

En idéntico sentido, se acepta que el nombre adoptado por su principal vocero público fue ficticio, ya que provino de la unión de las primeras sílabas de los apellidos de Ramón Betances y Pedro Albizu. De esta forma, Beal fue un personaje que sintetizó una identidad colectiva de la Dirección Nacional del grupo armado.

Por su parte, los Macheteros se distinguieron por tres tipos diferentes de operaciones efectuadas durante esos años. En primer lugar, desplegaron tareas en respuesta a la violencia estatal desarrollada contra los luchadores independentistas. En segunda instancia, protagonizaron actividades de índole simbólicas con el propósito de denunciar al régimen colonial. Por último, a través de expropiaciones, practicaron acciones para proveerse de abastecimiento logístico (González, 2006).

<sup>6</sup>La joven fue asesinada por la policía durante las manifestaciones producidas por los estudiantes en marzo de 1970, a raíz de la presencia del programa norteamericano ROTC en el campus universitario de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Corresponde mencionar que este breve esquema sirve tan solo para ordenar los objetivos perseguidos, porque en numerosas ocasiones los operativos tuvieron diversos propósitos. Así, por ejemplo, luego de los asesinatos a los jóvenes independentistas en Cerro Maravilla, los Macheteros realizaron una emboscada a una patrulla policial con el fin de proveerse de armas a la vez que reclamar venganza por el crimen cometido por las fuerzas de seguridad.<sup>7</sup> En idéntico sentido, en diciembre de 1979, atacaron a un vehículo de la Marina de guerra en Sabana Seca con un saldo de dos marines muertos y cerca de una decena de heridos; esto se efectuó en respuesta al homicidio de un activista que se hallaba encarcelado por la defensa de Vieques.<sup>8</sup> De esta manera, en un comunicado declararon los motivos de este embate:

Las agresiones imperialistas contra nuestro pueblo han sido una constante que en los últimos años han culminado con la masacre de dos jóvenes patriotas en el Cerro Maravilla y más recientemente con el asesinato de un joven agricultor y patriota, Ángel Rodríguez Cristóbal, en las mazmorras federales de Tallahassee. [...] [Advierten luego que] la sangre de los mártires y patriotas boricuas será cobrada con la sangre de los imperialistas [*Claridad*, 7 de diciembre de 1979, p. 5].

Los Macheteros efectuaron importantes acciones simbólicas durante esos años con el objetivo de reafirmar el derecho a la emancipación y la lucha contra el uso del territorio como base militar norteamericana para atacar al resto de los países caribeños. En ese contexto, el grupo disparó un cohete M-72 contra las oficinas del FBI en Hato Rey en octubre de 1983 en acción por solidaridad por la invasión a Granada. En idéntico sentido, en enero de 1985 lanzaron un proyectil contra la Corte Federal estadounidense en el viejo

<sup>7</sup>En julio de 1978, el FBI y la policía puertorriqueña ejecutaron a dos jóvenes independentistas tras tenderles una trampa. Este hecho generó un enorme repudio en la población local.

<sup>8</sup>Ángel Rodríguez Cristóbal fue el militante de la Liga Socialista Puertorriqueña que fue asesinado en prisión.

San Juan. Pero, sin duda, uno de los operativos que generó mayor impacto, tanto en la población como en el gobierno, fue el ataque contra la Base Muñiz de la Guardia Nacional Aérea en Isla Verde el 11 de enero de 1981. En esa acción, conocida con el nombre de operación Pitirre II, se destruyeron ocho jets de combate *Corsair* A7D y un F104 desactivado, sin ocasionar víctimas. La dirección de la organización justificó el hecho argumentando que esa estación aeronáutica fue elegida porque de ahí despegaron los vuelos para invadir Granada. O bien, porque se suponía que se la iba a emplear como plataforma de despegue de aviones para atacar al Frente Farabundo Martí en El Salvador.

Por último, dentro de las acciones más resonantes (tanto a nivel simbólico como en el plano de obtener dinero para su funcionamiento) se destacó el robo de más de siete millones de dólares a un depósito de la Wells Fargo en Hartford (Connecticut) en 1983. Dos años más tarde, en relación con este acontecimiento, el FBI produjo numerosos allanamientos y arrestos en distintas ciudades de Puerto Rico, Estados Unidos y México (Fernández, 1993).

En otro sentido, dentro de lo que se conoce como propaganda armada, el 6 de enero de 1985, en el marco de la festividad de los Reyes Magos, el grupo efectuó un importante reparto de regalos a cientos de niños dentro de la comunidad boricua de Hartford (Estados Unidos) y en distintos caseríos de Puerto Rico con parte del dinero obtenido al asalto a la entidad financiera.

Por otro lado, al igual que otros grupos, los Macheteros acompañaron distintas medidas de fuerza de trabajadores como fue el caso del conflicto protagonizado por los obreros de las telefónicas y las protestas efectuadas por las comunidades. Entre estas últimas, sobresalieron las diversas actividades realizadas para el retiro de la marina estadounidense en Vieques. Al calor de esta identificación con los problemas de la comunidad, y como parte de su pensamiento político, en numerosas circunstancias la población local tendió a cobijarlos y respaldarlos frente al accionar policial. Incluso, el apoyo conseguido alcanzó a varios integrantes del Poder Judicial

y al personal de la policía de Puerto Rico; no fue casual que en los grandes operativos (como el asesinato de Ojeda en el 2005) el FBI no integrara en su fuerza a agentes nativos.

Lo mismo sucedió en Estados Unidos: la comunidad boricua emigrada también brindó su solidaridad con las distintas corrientes independentistas; así, colaboraron con la provisión de lugares de alojamiento y empleo, hasta con numerosas campañas en defensa de los militantes detenidos. Tras los arrestos y encarcelamientos de 1985, se hicieron tanto en Puerto Rico como en Norteamérica diferentes movimientos de respaldo, entre ellas, se creó el Comité Unitario Contra la Represión (CUCRE) y el Comité Nacional por la Libertad de los Prisioneros Políticos y de Guerra (CNPLPPG).

## Ideología en las organizaciones

En el caso del MPI-PSP, la ideología de esta organización fue cambiando con el transcurso del tiempo. En ciertas coyunturas, la misma fue impactada por los debates políticos internacionales que se dieron en esas décadas entre China y la ex Unión Soviética, o bien, entre esta última y Cuba (Arroyo, 2002). En ese sentido, se entiende que, por momentos, diversas perspectivas ideológicas coexistieron en su seno.

Desde sus orígenes, la principal meta que se propuso fue la emancipación nacional. En cierta forma, esto se expresaba cuando nació como una agrupación donde cabían todas las tendencias que exigían el independentismo. Durante gran parte de la década del sesenta, el programa que adoptó el MPI fue el aprobado en 1962: *La Hora de la Independencia*. El documento fue una clara expresión nacionalista revolucionaria de esos años. En él se formuló, entre otras tareas, la nacionalización de las empresas extranjeras; la eliminación de la burguesía importadora; el control estatal de la banca; la planificación centralizada. En otras palabras, el escrito estaba lejos de ser un ensayo marxista (Mattos, 1984, p. 13).

Por otra parte, su pensamiento y su táctica política estuvieron

enmarcados en su “teoría de la crisis”, en la que se postulaba que la independencia se obtendría a partir de una crisis del régimen colonial de la isla en su relación con los Estados Unidos (MPI, 1963).

Las manifestaciones contra el reclutamiento y la guerra, sumados al desarrollo de la movilización generalizada que experimentó la juventud en América Latina y en el resto del mundo, impactaron en un proceso de mayor radicalización en las agrupaciones independentistas. De este modo, en la Séptima Asamblea Nacional en 1968 se bosquejó toda una serie de lineamientos políticos que terminaron de modificar la tesis votada en 1962. En particular, el MPI se declaró “antiimperialista y anticolonialista”, a la vez que mencionó su aspiración de crear una sociedad donde “no exista la explotación del hombre por el hombre” (MPI, 1969). Pese a ello, no se concibió como un partido obrero marxista, sino como un movimiento de liberación nacional, aunque reconoció los aportes teóricos del materialismo dialéctico.

Años más tarde, con la creación del PSP, se adoptó abiertamente, al menos en sus declaraciones, una filosofía y un modelo de organización leninista. Así, en el Congreso Extraordinario de 1974 se aprobó la tesis de *La alternativa socialista*. En dicho encuentro se suscribió un Programa de Transición al Socialismo (PSP, 1974b). Pese a estas declaraciones, como lo han mencionado numerosos testimonios de exmilitantes, el partido lentamente comenzó a modificar su propuesta revolucionaria por una filosofía reformista. De este modo, a partir de 1982, la dirección partidaria decidió abandonar abiertamente el proyecto marxista; la prioridad pasó a ser la construcción de un movimiento de liberación nacional.

Al igual que los restantes grupos armados, los CAL se constituyeron para luchar por la independencia de Puerto Rico; en este sentido, sus proclamas se hundieron en los postulados sostenidos por Betances, Hostos y Albizu, entre otros. En la práctica, su salida a la luz pública fue durante 1968, año del centenario del Grito de Lares. A pesar de su prédica nacionalista, numerosas declaraciones fueron contextualizadas dentro de las luchas sostenidas por otros

pueblos como el argelino, el cubano o el vietnamita.

Corresponde observar que si bien combatieron los monopolios extranjeros (en particular, los estadounidenses), no manifestaron una postura a favor de la socialización de los medios de producción; por el contrario, defendieron la propiedad privada de origen puertorriqueño. Por otro lado, criticaron en numerosas ocasiones la corrupción, las mafias, el juego, las drogas y la prostitución existente en la isla. En términos tácticos, la organización reivindicó, valiéndose del ejemplo de diversos movimientos armados, el empleo de la guerrilla urbana (*Claridad*, 11 de junio de 1972, p.5).

Por otra parte, tampoco los CAL descartaron la utilización de otros medios y de otras fuerzas políticas para luchar por la independencia. En ocasión de un debate contra las posturas pacifistas del PIP, Beal consideró que:

Creemos que crear un ejército libertador es indispensable para conseguir la independencia. [...] Se necesitarán muchas otras cosas, quizás un partido electoral que saque miles de votos, o un movimiento no-electoral y militante, o ambas cosas, pero todo eso no será suficiente para hacer la independencia. No habrá libertad sin un ejército libertador. Nosotros nos ocupamos de desarrollar ese ejército. Encárguense los demás del resto [*Claridad*, 16 de mayo de 1971, p. 4].

En el caso de los Macheteros, el nombre de la organización remite a las luchas independentistas del siglo XIX, como sucedió con otros grupos en América Latina. En ese caso se refirieron a un grupo de rebeldes que participaron en las guerras de 1898, algunas de las cuales combatieron por la emancipación del país. Por su parte, el término machete hace alusión a un instrumento de trabajo de los sectores rurales más humildes, así como también a su empleo como arma (Torres, 2006, p. 119).

Los antecedentes ideológicos se hunden, por un lado, en los combates por la independencia de Puerto Rico y de América Latina con sus principales referentes (Simón Bolívar, Antonio Valero de



Bernabé, Betances, Hostos y José Martí), sumado a las acciones de los nacionalistas, en particular, la trayectoria política de Albizu. Por el otro, también en su ideología impactaron la Revolución Cubana y los procesos de emancipación en el Tercer Mundo.

Como parte de ese legado histórico, junto con el ideal de la emancipación, Ojeda (2002) abogó por la integración del país con el resto de las islas caribeñas, en aras de conformar una confederación antillana. Por otro lado, en numerosas ocasiones, definió su organización como nacionalista revolucionaria:

[Nos] consideramos la continuación histórica de un proceso que comenzara a forjarse hace más de dos siglos. [...] El Ejército Popular Boricua-Los Macheteros somos nacionalistas revolucionarios. Nuestro espíritu revolucionario determina, a su vez, que nuestra lucha, que es por la justicia e igualdad social, está entronizada en nuestra patria, en nuestro territorio nacional, en nuestra puertorriqueñidad [*Claridad*, 13 de octubre de 2005, p.14].

Asimismo, con respecto a su formación política e ideológica, sus integrantes se nutrieron de escritos de referentes del nacionalismo puertorriqueño (Betances, Albizu, Corretjer), de los movimientos de liberación nacional (Frantz Fanon, Castro, Guevara) y textos del marxismo clásico (Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin).

En forma clara, al igual que las otras organizaciones armadas, se identificaron como nacionalistas revolucionarios para diferenciarse de aquellos grupos que abogaron por la independencia, pero por medio de métodos reformistas y pacifistas. En este contexto, explicitaron su accionar desarrollado en la isla:

Nuestra concepción táctica actual de la lucha armada no es de carácter frontal. Es, fundamentalmente, de propaganda armada. [...] ha sido la forma mediante la cual hemos dado apoyo armado, siempre conforme a nuestras posibilidades del momento que nuestro desarrollo interno permite, a los trabajadores. [...] La propaganda

armada, ésa que lleva el mensaje político formativo y organizativo, constituye el pilar de acción de nuestra organización en esta etapa histórica. [...] estamos demostrando que nuestra concepción de lucha armada no es aventurera, foquista, y mucho menos orientada hacia el terror [*Claridad*, 13 de octubre de 2005, p. 33].

Como se puede apreciar, la acción de los Macheteros estuvo dirigida hacia ataques selectivos que representaban los intereses estadounidenses en el archipiélago. Asimismo, su actividad buscó integrarse con las distintas luchas de los trabajadores y a los problemas que afectaron a las comunidades. A través de distintas proclamas y documentos también abogaron por la unidad y convergencia en las acciones con distintos movimientos sociales (Ojeda, 2002).

## Conclusiones

En este artículo se han esbozado algunas características que presentó la lucha armada en Puerto Rico durante el ciclo histórico conocido como el periodo de la “nueva lucha por la independencia”. Cabe considerar que la lucha armada surgió influida tanto por los mencionados acontecimientos internacionales como por el alto nivel de represión que experimentó el pueblo puertorriqueño durante esas décadas, en particular, los sectores partidarios de la independencia.

Si bien todas estas organizaciones se las puede adscribir dentro del pensamiento del nacionalismo revolucionario, algunas de ellas además incorporaron el aporte del marxismo leninismo a su bagaje doctrinario y a su formación organizativa. Todo esto no significa que haya sido un proceso sencillo: como se ha indicado, la confrontación y la Convivencia de estas distintas tradiciones han generado algunos problemas internos que derivaron tanto en rupturas individuales como en crisis organizativas.

Con excepción del MPI-PSP, que amén de la actividad clandestina tuvo una extensa intervención legal en el ámbito nacional

e internacional, el resto de las organizaciones se concentraron sólo en el accionar armado; no obstante, los Macheteros intentaron conformar núcleos integrados a las protestas de la clase obrera y de las comunidades. Por otra parte, en todo momento, estos grupos intentaron realizar acciones de propaganda armada buscando generar daños materiales sin provocar víctimas fatales entre la población puertorriqueña. De este modo, algunas acciones tuvieron una amplia repercusión dentro de la sociedad a la vez que despertaron una notable preocupación dentro de las fuerzas de seguridad estadounidenses.

Por otro lado, es interesante observar el estrecho vínculo existente entre los miembros de dichas organizaciones, lo cual permitió que algunas acciones fueran realizadas en forma conjunta, como el ataque a los soldados estadounidenses en Sabana Seca. En idéntico sentido, hubo algunos integrantes que militaron en distintos momentos de sus vidas en diferentes agrupaciones clandestinas.

En otro plano, cabe advertir el afán de estos grupos –sobre todo en la década del setenta– de vincularse tanto dentro de las entidades gremiales como su propensión a intervenir en las luchas laborales llevadas a cabo en esos años. En ese sentido, es interesante reflexionar sobre los cruces establecidos entre estas organizaciones armadas y la clase trabajadora puertorriqueña.

Aunque la actividad de los Macheteros continuó tras los arrestos de mediados de 1985, la misma tendió a disminuir en la década de los noventa. Asimismo, el asesinato de Ojeda en septiembre de 2005 produjo un fuerte impacto en el movimiento. En cuanto al PSP, tras las distintas rupturas internas de los años setenta y ochenta, el partido poco a poco fue perdiendo presencia para finalmente disolverse a comienzos de los noventa. A pesar de este repliegue armado, numerosos excombatientes continúan interviniendo a favor de la independencia a través de distintas tácticas y medios. Algunos de ellos, al igual que en otros países del continente, se han inclinado tanto por la participación electoral como por las actividades dentro de las comunidades.

Somos conscientes que de que el presente escrito es un breve esbozo incompleto sobre el combate independentista de esos años. Entre otras cuestiones hicimos un uso limitado de algunos documentos y publicaciones de la época. Por otra parte, temas como la formación teórica, cuestiones referidas a la clase y al género y el análisis de otros grupos políticos como las FALN, FARP o la OVRP fueron dejados a un lado. En este sentido, las próximas investigaciones intentarán indagar en varias de estas cuestiones ausentes en este artículo.

## Fuentes consultadas

### *Fuentes primarias*

- Cúneo Elizondo, G. (noviembre de 1968). Entrevista con Alfonso Beal. Leader of Comandos Armados de Liberación CAL. Boletín *Tri-continental*. Recuperado de <http://www.cedema.org/uploads/CAL-1968-11.pdf>
- Claridad*, periódico (1968, 1971, 1972, 1979 y 2005)
- Movimiento Pro Independencia. (1963). *La hora de la Independencia: Tesis política del MPI*. San Juan, Puerto Rico: Misión Nacional del MPI.
- Movimiento Pro Independencia. (1969). *Presente y futuro de Puerto Rico: Segunda tesis política del Movimiento Pro Independencia*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Claridad.
- Partido Socialista Puertorriqueño. (1972). *Declaración general*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico.
- Partido Socialista Puertorriqueño (1974a). *Desde las Entrañas. Revista Nueva Lucha*, Núm. especial, Carolina, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico.
- Partido Socialista Puertorriqueño. (1974b). *La alternativa socialista. Tesis política*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico.
- Partido Socialista Puertorriqueño. (1974c). *Reglamento*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico.

## Referencias

- Agosto, Á. M. (2009). *Lustro de gloria*. Río Grande, Puerto Rico: La Casa Editora de Puerto Rico.
- Agosto, Á. M. (2014). *Intrigas desesperadas y otros corolarios* (2ª ed.). Río Grande, Puerto Rico: La Casa Editora de Puerto Rico.
- Arbona, R. y Núñez, A. (Eds.). (2005). *Pedro Grant. La vida una lucha, una lucha la vida. Memorias de un líder sindical*. Humacao, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico / Ediciones Callejón.
- Arroyo Muñoz, J. C. (2002). *Rebeldes al poder. Los grupos y la lucha ideológica (1959-2000)*. San Juan, Puerto Rico: Centro de Estudios Humanísticos-Universidad del Turabo / Isla Negra Editores.
- Ayala, C. y Bernabé, R. (2011). *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- Bosque, R. y Colón, J. J. (1997). *Las carpetas. persecución política y derechos civiles en Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Centro para la Investigación y Promoción de los Derechos Civiles.
- Cortina, E. (2014). Proyectos revolucionarios: casos nacionales y coordinación regional. En V. Oikión Solano, E. Rey Tristán y M. López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión* (pp. 409-441). Zamora, México: El Colegio de Michoacán / Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández, R. (1993). *Los Macheteros: el robo a la Wells Fargo y la lucha armada por la independencia de Puerto Rico*. Río Piedras Negras, Puerto Rico: Edil.
- Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid, España: Eudema.
- González Cruz, M. (2006). *Nacionalismo revolucionario puertorriqueño. La lucha armada, intelectuales y prisiones políticos y de guerra*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra.
- Hammer, D. y Wildavsky A. (1990) La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral* 4, 23-61.
- Irizarry Cruz, L. E. (2010). *CAL: una historia clandestina*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra.
- Mari Bras, J. (1984). *El independentismo en Puerto Rico. Su pasado, su*

- presente y su porvenir*. Santo Domingo, República Dominicana: Cepa.
- Mattos Cintrón, W. (1984). *Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la izquierda*. San Juan, Puerto Rico: La Sierra.
- Meléndez, H. (1984). *El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía*. Río Piedras Negras, Puerto Rico: Edil.
- Nieves Falcón, L. (2002). *La luz desde la ventana: Conversaciones con Filiberto Ojeda Ríos* (2ª ed.). San Juan, Puerto Rico: Editorial Puerto.
- Ojeda Ríos, F. (2002). The Boricua Popular Army-Macheteros: origins, program and struggle. *Latin American Perspectives* 29(6), 104-116.
- Palau, A. (1992). *Veinticinco años de Claridad*. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Paralítici, J. (2011). *La represión contra el independentismo puertorriqueño: 1960-2010*. Cayey, Puerto Rico: Gaviota.
- Reinares, F. (1995). Orígenes y efectos de la violencia independentista en el proceso político puertorriqueño. *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales* 10, 71-78.
- Silén, J. A. (2001). *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. San Juan, Puerto Rico: Gaviota.
- Torres, J. E. (Ed.). (2006). *Filiberto Ojeda Ríos: su propuesta, su visión*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Callejón / Claridad.